

existido otra ciudad mas pequeña llamada tambien Sidon, pero este es un error.

En el extremo meridional del llano de Sidon, algo al Norte del Ras-Serafend, estaba situada la ciudad fenicia de Sarpat ó Sarephat, llamada por los antiguos Sarepta, conocida generalmente por haber vivido allí la «viuda de Sarepta,» cuyas provisiones de harina y de aceite no se acabaron cuando en tiempo del hambre, durante el gobierno de Acab, el profeta Elías se refugió en su casa (1). Todavía se conoce el sitio donde estaba el puerto de esta ciudad, cuyo nombre Serafend llevan todavía una aldea situada un poco mas al interior y el promontorio citado, existiendo además en las inmediaciones una necrópolis con sepulcros notables y muchos sarcófagos. Suele derivarse el nombre de Sarpat de la palabra *saraf*, que significa derretir ó fundir y que por extension se quiere entender horno de vidrio, en la suposicion de que allí existian fábricas de vidrio, contra lo cual se objeta que el verbo *saraf* se aplica siempre solo á la fundicion de metales (2). Es indudable que este nombre significa *fundir*, y seguramente ejerció Sidon en tiempo de su poderío el dominio sobre esta ciudad y las demás situadas en la llanura, soberanía que, segun opinion de Movers, tuvo despues la ciudad de Tiro, pero los datos en que se apoya son inseguros (3).

El llano de Tiro, que empieza al Sur del Ras-Serafend, ocupa una longitud mucho mayor que el de Sidon. La extension de la costa es aproximadamente de unos 32 kilómetros, siendo muy estrecha en su parte septentrional y aumentando hácia el Sur hasta alcanzar, cerca y al Este de Tiro, una anchura aproximadamente de tres kilómetros. Ya hemos mencionado repetidas veces el rio principal de esta comarca, que es el Casamiye ó Nar-el-Litani, y que desemboca en el mar en un punto situado á ocho kilómetros aproximadamente al Norte de Tiro. El nombre Litani que se le da en el trecho mayor de su curso, comprende al parecer el nombre antiguo, porque se llama Lita en los textos sirios y samaritanos, y el geógrafo árabe Edrisi le llama Lante. Sin razon se le da el nombre de Leonte, que es el de un pequeño torrente costanero mencionado en los mapas de Tolomeo, bajo el nombre de Leontos Pórtamos, pero que probablemente nada tenia que ver con el Litani (4). En tiempo de las cruzadas se aplicó el nombre de Eleutero al Nar-el-Litani muy erróneamente, pues que segun hemos dicho en otra parte el nombre Eleutero corresponde con mayor probabilidad al Nar-el-Kebir, como creemos que ha demostrado Pococke. A mitad del camino aproximadamente entre el Ras-Serafend y la desembocadura del Litani existen, cerca de la pequeña aldea de Adlun, las ruinas de una ciudad que, á juzgar por sus restos, debió de ser de una importancia inferior. Esta ciudad tenia en la orilla una dársena cortada en la roca, que probablemente habrá formado parte de las construcciones del antiguo puerto, y al Este de las citadas ruinas, en la vertiente de la inmediata sierra, hay una necrópolis con unas treinta cuevas abiertas, al parecer, al principio de nuestra era. En el extremo Norte de las ruinas citadas ha descubierto el arqueólogo francés Rey un relieve que se encuentra en el día en el mu-

(1) I, Reyes, 17, 9 hasta 24 (*); San Lucas, 4, 25.

(2) Duque de Luynes: *Voyage d'exploration de la mer Morte, relation de voyage*, pág. 22. Nada se sabe respecto de tal industria vidriera de Sarepta, de cuya ciudad solo era célebre el vino en la antigüedad.

(3) Movers: *Los fenicios*. Sobre la situacion de Pseudo-Scilax, que Movers aduce en este punto, compárese á Renan: *Mision de Fenicia*, pág. 665. *La aldea de los tirios*, que cita Aquiles Tacio, no ha de ser precisamente la misma poblacion de Sarepta, ya que este era un nombre muy usual y que se encuentra tambien en otras comarcas de la Siria.

(4) Véase la *Geografía antigua* de Kiepert y la *Geografía* de Ritter.

(*) El libro I de los Reyes, de que habla el autor, es el III de la *Vulgata*. Los dos primeros son I y II de Samuel. (N. del T.)

seo del Louvre y que representa un pájaro dentro de una jaula, de lo cual infiere Renan que las ruinas cerca de Adlun serian de Ornitópolis (que quiere decir: ciudad de las aves), mencionada en algunos autores antiguos. Se supone, por lo mismo, que este relieve adornaba el frontis de la antigua puerta de la ciudad. De las menciones vagas que existen sobre la situacion de Ornitópolis, resulta solamente que esta poblacion debió de existir cerca del promontorio de Serafend (5).

A unos ocho kilómetros al Sur de la desembocadura del Litani se encuentra, al lado Norte de una península que tiene la direccion al Oeste y á orillas de un pequeño puerto, el humilde pueblecito llamado hoy Sur, que apenas cuenta 6,000 habitantes. Esta palabra, como la fenicia probablemente de igual sonido, significa *peña*, cuyo nombre los griegos han corrompido en Tiro (6). Toda la mitad occidental de la península es peña, cuya anchura se aumenta en direccion Noroeste, y esta parte del terreno, que ocupa actualmente 566 hectáreas, era, hasta el tiempo en que la sitió y tomó Alejandro Magno, la ciudad de Tiro. Hasta el invierno del año 333 al año 332, era una isla cuya direccion corria de Norte á Sur paralela á la costa de enfrente, contándose que el lado occidental de la isla distaba de la costa cuatro estadios, es decir, setecientos cuarenta metros (7). El brazo de mar que separaba esta isla del continente tenia, segun dicen, en aquella época una profundidad de tres brazas, y las murallas de las fortificaciones llegaban por el lado Oeste de la isla á mas de 150 piés de altura, con la anchura correspondiente, estando unidos los bloques grandes por medio de yeso. El lado Sur de la ciudad isleña estaba al parecer menos fortificado, hallándose allí los almacenes de los buques, á cuyas fortificaciones tocaba el palacio real. Alejandro, para colocar aríetes contra las fortificaciones, hizo construir sobre estacadas un dique de piedra y tierra que conducia desde la costa al lado oriental de la isla, cuya empresa fué facilitada por el poco fondo de un sitio pantanoso del brazo de mar. Esta empresa fué, en

(5) Entre Sarepta y Tiro menciona el Itinerario, del año 333 de nuestra era, una estacion de postas junto á la novena miliar (*Mutatio ad nonum*), porque allí mudaban caballos los correos. De las palabras *ad nonum*, se supone se ha corrompido Adlun. Véase Guerin (*Descripcion de Palestina: la Galilea*, tomo II, pág. 472). Este autor, sin embargo, objeta á tal suposicion que la poblacion de Adlun no dista nueve millas romanas ni de Sidon ni de Tiro, pues su distancia de la primera es á lo menos de catorce y de la segunda por lo menos doce millas romanas. A esto puede añadirse que Venidio Rufo, el gobernador romano de la provincia de Siria, hizo plantar varias piedras miliarias en el año 198 de nuestra era en el camino que conduce de Sidon al Sur y que en ellas, que existen todavía en parte, empieza la numeracion en Sidon; de modo que tiene mucho en su favor la suposicion de Guerin, de que en lugar de haberse corrompido Adlun de *ad nonum*, habrá sucedido al revés, procediendo la expresion *ad nonum* de Adlun ó de otro nombre de lugar fenicio de análogo sonido.

(6) La palabra fenicia Sur se parece mas que el nombre griego Tiro al nombre Sara, que es el que se da á la misma ciudad en latin antiguo, y de él se deriva el adjetivo *sarranus*, que quiere decir tirio. En la escritura fenicia está escrita la *s* inicial de Sur de la misma manera que la *s* inicial del nombre de Sidon. Por eso es chocante que los griegos hayan empleado la letra *t* como inicial del nombre de Tiro, y esto ha dado lugar á dos explicaciones diferentes. La una dice que los griegos oyeron el nombre de esta ciudad primeramente de otro pueblo que de los mismos fenicios, acaso de un pueblo del Asia Menor que lo pronunciaba mal, y la otra explicacion dice que los fenicios pronunciaban el signo que usaban por *s* de dos maneras, la una mas sibilante, que usaban para el nombre de Sidon, y la otra mas suave, que empleaban para la ciudad de Sur ó sea Tiro. Tambien se ha echado á volar la opinion de que en el curso del tiempo se habrá modificado la pronunciacion de que la de Tiro es relativamente mas moderna que la antigua de Sara.

(7) Droysen da, en su *Historia del Helenismo*, una descripción muy minuciosa de la conquista de Tiro por Alejandro Magno. Véase tambien la obra: *Grecia y Roma*, de Hertzberg.

concepto de los antiguos, la mas admirable que jamás habia hecho hombre alguno. El dique, que en el transcurso del tiempo se ha ensanchado por las arenas que el mar ha depositado allí, forma indudablemente el ánima de la lengua de tierra que hoy une el terreno de la ciudad de Sur con el continente (1). Hoy la anchura del istmo en el punto mas angosto donde empieza el suelo peñososo de la antigua isla, es aproximadamente de seiscientos metros. Las masas de arena acumuladas en las orillas no permiten trazar el perfil primitivo de la costa, ni puede determinarse con seguridad la anchura que en su origen tuvo el dique construido por Alejandro, ni su punto de arranque ni aquel en que tocaba á la isla; pero se cree poder inferir de las pequeñas eminencias que en el istmo actual siguen la direccion de Este á Oeste, y de la direccion de las ruinas del antiguo acueducto que allí se ven, que Alejandro unió la parte Norte del lado oriental de la isla con la costa del continente. Si Alejandro logró al fin vencer la heroica resistencia de los defensores de la en apariencia inexpugnable ciudad isleña, no lo debió á su atrevido plan, cuya realizacion es un monumento imperecedero de su inflexible energía; porque cuando estuvo concluida la obra despues delarguísimo y penoso trabajo, las murallas imponentes á donde condujo aquel trabajo, burlaron todas las tentativas de destruccion y de ataque. En el sitio de la ciudad prestaron el servicio mas importante los buques que habian puesto á disposicion de Alejandro sus aliados, los sidonios, Gerostratos, el rey de Arados, Enylos, el rey de Biblos, los rodios, la ciudad de Soloi de Cilicia, las ciudades de Licia y los reyes de Chipre, entre ellos Amathus y Curion, y Pnytagoras de Salamis. Esta escuadra, que se componia de mas de doscientos veinte buques, era muy superior á la de la ciudad, por manera que los tirios hubieron de renunciar á una batalla naval, teniendo que retirar sus buques en los puertos y cerrar la entrada de estos del mejor modo que pudieron (2). No les fué, por tanto, posible impedir que los sitiadores aportaran por mar, en embarcaciones construidas expresamente, aríetes contra las murallas menos fuertes de la isla y mas distantes del continente. Ya hicieron cuanto supieron para destruir ó inutilizar, desde lo alto de sus murallas, los trabajos de sus contrarios y consiguieron tambien rechazar con feliz éxito la primera tentativa de Alejandro para tomar la ciudad por asalto por el lado Sur; pero cuando tres dias despues, estando el mar tranquilo, repitió Alejandro el ataque por el mismo lado y pudo abrir una brecha, haciendo simultáneamente adelantarse sus buques contra las entradas de los puertos, fué inútil toda resistencia, porque los soldados del rey penetraron en la ciudad por tres lados á la vez é hicieron entre los habitantes una matanza en la cual sucumbieron 8,000 tirios. El punto donde se combatió con mas encarnizamiento en el interior de la ciudad, fué el Agenorio. Azemilcor, el rey de Tiro, y los funcionarios mas principales de la ciudad, así como los embajadores de Cartago, que justamente se encontraban en ella, se refugiaron en el templo de Hércules y fueron perdonados; pero los demás habitantes que habian escapado de la matanza y todos los extranjeros encontrados en la ciudad, en todo 30,000 personas, fueron vendidos por esclavos. De la descripción que Arriano hace



Moneda del rey Pnytagoras de Salamis (tamaño del original).

del sitio, y de otras fuentes, se desprende que Tiro tenia dos puertos, uno de los cuales estaba situado en el lado Norte de la isla hácia Sidon. Estrabon, que no visitó personalmente la Fenicia, dice que el puerto estaba cerrado, pero segun Arriano, tenia una entrada abierta. Es el mismo puerto de la actual Sur y penetraba antes mas adentro del país que ahora. Las excavaciones dispuestas por Renan han probado que el espacio del puerto está lleno en su lado meridional de arena aportada por el mar. En el lado Oeste se encuentra la punta Norte de la isla; en el lado oriental hay un estrecho cabo de peña y del lado del mar se extendia un muelle, de manera que solo hácia el Nordeste quedaba un paso libre. El antepuerto del Norte estaba limitado por pequeños islotes peñosos que eran la continuacion de la punta del Norte de la isla, y tambien esta parte del mar sirvió en tiempo de paz para fondeadero. Estrabon dice que el segundo puerto se llamaba el egipcio, pero, segun Arriano, estaba mirando al Sur, ó sea al Egipto. De este puerto no existe ya vestigio seguro. Se ha buscado casi siempre en el lado Sur de la isla y se ha creído encontrar allí indicios de construcciones de puerto; porque en el lado Sur de la parte peñososa de la península se descubre en el mar, empezando desde el Este y detrás de una hilera de arrecifes que concluyen en la punta Sudoeste de la península, una muralla ó por lo menos un arrecife que, mirado desde cierta distancia, se parece enteramente á una muralla; pero como el mar pasa por encima y está casi siempre agitado, no se ha podido examinar si este arrecife de aspecto de muralla está construido realmente de piedras labradas ó si, como prefieren creer algunos, es obra cortada en la misma roca (3). No obstante, lo cierto es que no se ha observado en las investigaciones hechas hasta ahora ninguna clase de entradas, y tambien que el sitio seria demasiado limitado para un puerto; por manera que estos pretendidos cimientos de muralla, de ningun modo pueden atribuirse á recinto del puerto egipcio. En cambio, tiene mucho de probable la suposicion de que este pretendido recinto marca un terreno ganado al mar por medio de tierra aportada, si bien las olas se han vuelto á llevar esta tierra ya en los primeros siglos de nuestra era ó acaso antes (4). La literatura arqueológica jamás habria sido enriquecida con muchos tratados voluminosos (5) si se hubiesen tenido siempre presentes las noticias de Arriano en su descripción del cerco de Tiro; y á Movers corresponde el mérito de haber reconocido que las noticias de Arriano no apoyan de ninguna manera la opinion de que deba buscarse el puerto egipcio en el lado meridional de la antigua Tiro, pues que en este caso serian completamente ininteligibles muchos pormenores que este escritor verídico ha dado en su escrito. En efecto, todo abona la opinion de Movers de que el puerto egipcio se hallaba situado en el lado oriental de la isla, bien que en la parte meridional de este lado, y solo así se explica por qué nada se ve ahora de tal puerto, que está sepultado debajo las masas de arena que han contribuido á ensanchar el istmo construido por Alejandro Magno. Además, refiere Arriano que Alejandro,

(3) Wilde: *Narrative of a Voyage to Madeira, Teneriffa, and along the Mediterranean*, Dublin, 1844.

(4) Véase Renan: *Mision de Fenicia*, págs. 559 á 564.

(5) Poulain de Bossay presenta solamente una suposicion atrevida en su obra: *Recherches sur Tyr et Paletyr*, Paris, 1863; y lo mismo sucede en el *Bulletin de la Société de géographie*, quinta série, III, páginas 5 á 17. Mas útiles son las comunicaciones de Julio de Bertou en el mismo Boletín de la Sociedad de Geografía, segunda série, tomo XI, páginas 150 á 166, y en el *Journal of the Royal Geographical Society of London*, IX, págs. 286 á 294, y muy particularmente en su libro: *Essai sur la topographie de Tyr*, Paris, 1843. En cambio merecen grandes plácemes algunos resultados de las investigaciones de Movers en su obra: *Los fenicios*.

(1) Segun Diodoro, tenia el dique de Alejandro la anchura de dos pletros, aproximadamente 61 metros.

(2) Droysen observa muy acertadamente que habiendo tenido que retirarse los buques tirios ante la flota enemiga, cesó el mar de ser para la ciudad lo que el glacis es para las fortalezas.

después de haber dado en vano con toda su escuadra un ataque á las filas de triremes, encadenados el uno al otro por los sitiados para cerrar la entrada del puerto llamado de Sidon, hizo dividir su fuerza naval en dos escuadras, haciendo anclar la una, la de Chipre, en el lado Norte del dique, y la otra, la fenicia, al otro lado, *delante del puerto que mira al Egipto*. Desde este momento tuvieron los tirios completamente cerrado el puerto egipcio, á pesar de estar lleno de buques, que por no poder salir de allí se hallaron condenados á la mas completa inacción. Difícilmente habrían procedido así si no les hubiese obligado á ello la proximidad de la escuadra fenicia, lo que solo pudo suceder encontrándose el puerto en el lado de la isla que mira al continente y á mucha menor distancia de éste que el puerto de Sidon; porque este último puerto lo conservaban abierto para sus propios buques, después de haber asegurado su entrada contra cualquier tentativa de sorpresa. Una vez trataron desde este puerto de sorprender y destruir la escuadra de Chipre por un golpe de mano; pero esta sorpresa fracasó porque Alejandro tomó la resolución rápida de dar la vuelta con su escuadra fenicia á la isla y entonces causó una gran derrota á los buques tirios antes que tuvieran tiempo de entrar en el puerto de Sidon, desde el cual los sitiados ya no hicieron otra tentativa naval para rechazar las fuerzas enemigas. La operación de dar la vuelta á la isla, que decidió el éxito del sitio, habría sido imposible, según dice muy acertadamente Ernesto Renan, si en el Sur de la isla hubiera existido un gran puerto abierto, pues en tal caso Alejandro habría tenido que pasar al través de este puerto. De ahí resulta que no existía tal puerto en tiempo de Alejandro; pero aproximándose desde el Sudeste al territorio que ocupa la actual ciudad de Sur, se encuentra en el punto mas estrecho del istmo, la llamada torre de Argel, construcción que forma parte de otras de fortificación que datan de la Edad media y de las cuales existen restos casi en todos los lados de la parte occidental de la península. Inmediato á esta torre, á un nivel extraordinariamente bajo, tanto que parece haberse hundido, y rodeado de un muro de arena, existe un huerto que recrea la vista, no solamente por su verdor exuberante, sus nudosos tamariscos, sus hermosísimos granados y sus bien cuidados morales, sino por su situación, semejante á un oasis mas bajo que el desierto de arena que le rodea. El suelo feraz que le distingue hace suponer á Renan y á Hans Prutz con gran probabilidad de acierto, que este huerto podrá haber sido una parte del puerto egipcio, ó que este puerto no puede buscarse mejor que allí.

Muchas discusiones ha suscitado desde bastante tiempo la cuestión del perímetro de la antigua ciudad isleña. A juzgar por las noticias que se desprenden de la descripción del sitio y conquista de Tiro por Alejandro Magno, que nos ha dejado Arriano, debe de haber tenido la ciudad de Tiro entonces mas de 40,000 habitantes, incluyendo á los extranjeros. A esto se ha objetado que para albergar tanta gente debía haber sido la superficie de la isla mucho mayor de la que hoy se calcula que puede haber tenido cuando todavía era isla. En efecto, parece que el mar se ha llevado en la parte meridional de la isla, conforme se ha dicho ya, un trozo que formaba antiguamente parte de la ciudad; y si se confirman los resultados obtenidos por el arqueólogo francés V. Guérin, quedará demostrado por las ruinas que sobresalen al nivel del mar en tiempo de completa calma, á lo largo del lado occidental, que también ha desaparecido terreno por aquel lado. Según Guérin, los restos de muros que descansan sobre el suelo peñososo del borde occidental de la península, y cuyos cimientos datan acaso del tiempo fenicio, deben de ser restos de un muro segundo é interior de recinto, y los

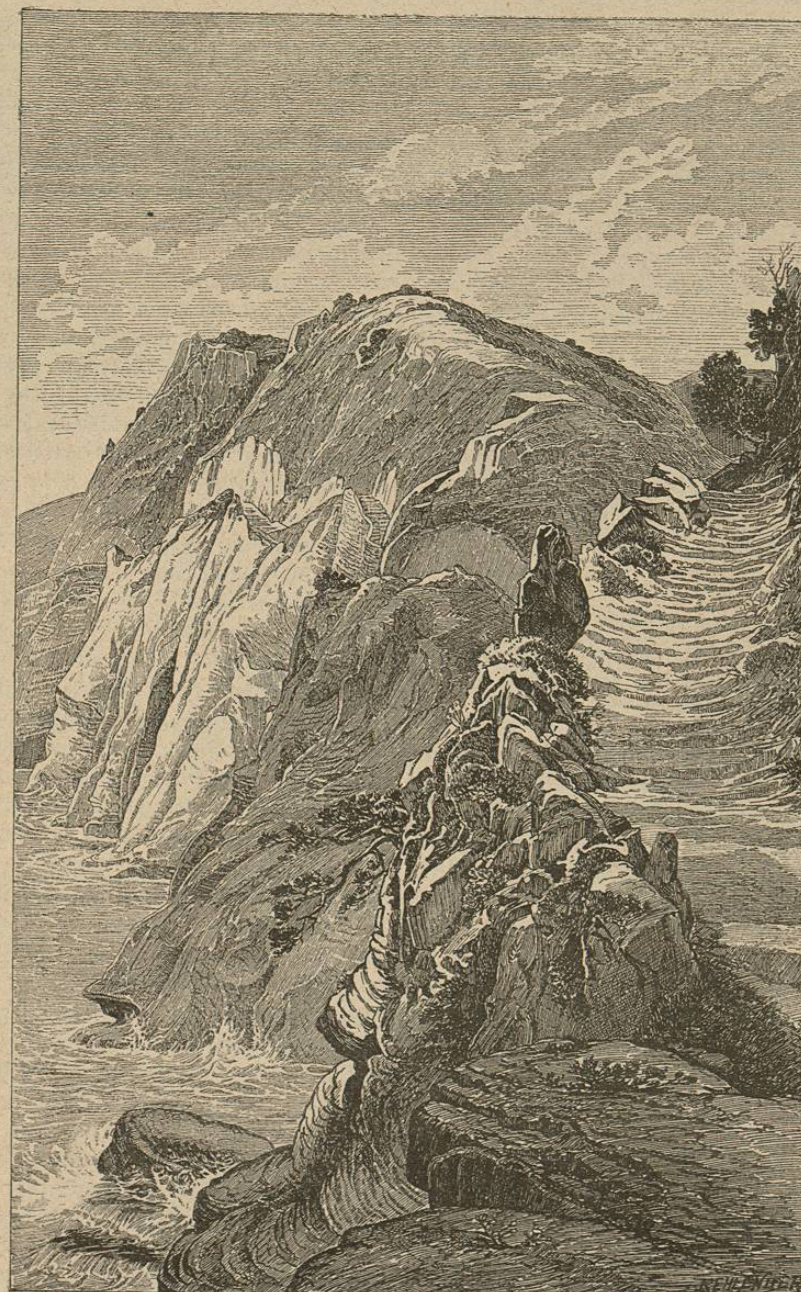
que se extienden paralelamente á estas ruinas, á manera de muralla, y que consisten, al decir de pescadores y lancheros del país, en obra hecha por mano de hombre, serían los restos de una gran muralla de recinto exterior. Esta era sin duda la muralla doble que, según dice Guillermo de Tiro, cerraba la ciudad desde el lado del mar todavía en el año 1124 de nuestra era (1). El espacio entre las dos murallas, que es una faja larga bastante dilatada de terreno de peña, podrá ser en los cálculos de población añadido hasta nueva orden al territorio de la antigua ciudad. Verdad es que por una causa no explicada todavía, las masas de arena, cascote y ripio que las rompientes depositan en las aberturas y rendijas de los arrecifes, adquieren en el agua de mar, en casi toda la costa fenicia, la apariencia perfecta de una especie de cemento que luego da á todo el aspecto de muralla. Muchos fragmentos de fustes de columnas se encuentran allí en algunos puntos en el mar formando hileras, y algunas veces á tanta distancia de la actual orilla de la península, que no pueden haber sido echados allí directamente desde la orilla. Pero no hay razón para creer en una disminución de la superficie de la isla de la importancia que hacen suponer aquellos datos, basados también en suposiciones; porque en la mayor parte de las ciudades de la antigüedad, la mayor parte de los habitantes se contentaron con mucho menos espacio para sus viviendas del que ahora reclama igual número de habitantes para las suyas; y con razón aduce Ernesto Renan el ejemplo de Saint-Maló, que con 160,000 metros cuadrados de superficie ha albergado en cierta época mas de 12,000 habitantes, y Tiro, que aproximadamente tuvo la cuádruple superficie de Saint-Maló, podrá haber albergado muy bien también el cuádruple número de almas. En tiempo romano tuvo Tiro, como Arados, casas de muchos pisos, cuyo número dicen era hasta mayor que el de los pisos de las casas de Roma, y por esto causaron tanto daño á Tiro los terremotos, por los cuales era ya temida la ciudad, sin que por esto se pueda decir, pues para ello no hay ninguna prueba, que estos terremotos hayan hundido en el mar barrios enteros, como se ha supuesto, ya que la forma topográfica de la península y las curvas de profundidades á su alrededor no apoyan esta creencia. Como en tantos otros sitios de la costa fenicia, han causado el mar y sus rompientes impetuosas una reducción de la superficie del terreno. Si el rabino Benjamin de Tudela en el año 1173 de nuestra era y sus correligionarios establecidos entonces en Tiro, creyeron ver en el fondo del mar, á la distancia de una pedrada desde la orilla, la antigua Tiro con sus torres, plazas públicas y edificios suntuosos, ésta habrá sido una mera visión causada por la interpretación demasiado literal del profeta Ezequiel, que predijo al soberbio navío Tiro, que se alababa de ser la hermosura perfecta y que se regocijaba de la caída de Jerusalén, que una tempestad del Este lo estrellaría y arrojaría sus riquezas y sus mercados al mar, que Jehová conjuraría las olas de las profundidades y las aguas se juntarían sobre la ciudad ensalzada y la llevarían con su suelo, dejando solo en medio del mar una peña desnuda, propia para secar las redes de los pescadores.

También están discordes las opiniones respecto de la cuestión del espacio que ocupaban los arrabales situados en el continente. No se andará errado si se admite que en la antigüedad la ciudad isleña excedía en mucho, como ahora sucede también con la ciudad de Sur, á la extensión y al número de habitantes de los establecimientos que existían en la costa de enfrente, y estos establecimientos solo presentan

(1) Véase la obra de Guérin: *Descripción de Palestina: la Galilea*, tomo II, pág. 183.

un conjunto en cuanto formaban grupos numerosos colocados entre los huertos y campos de labor que desde la playa se extienden hasta el pié de la sierra que limita la tierra llana por el lado Este, tan abundante en manantiales y corrientes pequeñas siempre provistos de agua. Miradas las cosas

así, puede darse, como se ha hecho, á los arrabales situados en tierra firme una extensión de mas de legua y media. Este conjunto se llama por un uso admitido Palaitiros ó sea Tiro la Vieja, porque según dicen algunos autores de la antigüedad había enfrente de Tiro, en tierra firme, una ciudad de



Ras-el-Abyad.

este nombre. También se ha discutido mucho si Palaitiros fué realmente (suponiendo probada su existencia) la ciudad mas antigua, y la ciudad de Tiro de la isla la mas moderna, por manera que se trata de saber si el nombre de Tiro fué tomado de una ciudad en tierra firme y aplicado á la ciudad de la isla. Esto no sería nada imposible, atendido que es difícil figurarse que los fenicios se hubiesen establecido primero en la isla y después en el continente; pero el significado del nombre de la ciudad, Sur, es decir, *peña*, no corresponde á la tierra llana que se extiende enfrente de la isla en el continente, por manera que lo mas probable es que la población del continente enfrente de Tiro recibiera su nombre de la ciudad de la isla. Por lo general se cree que al principio

hubo en la isla solo almacenes y un antiguo santuario de Hércules, y que la verdadera ciudad estaba en el continente, pero esta suposición se funda en noticias muy inseguras, y hasta podría dudarse que antes de la época griega existiese siquiera en la costa de que se trata lugar alguno llamado Tiro y mucho menos Tiro la Vieja, si Menandro no citase, como dice Josefo, la ciudad de Palaitiros; de modo que el pueblo al cual se aplicó el nombre de Tiro parece haber pretendido efectivamente en tiempo posterior, un origen mas primitivo. Esto, sin embargo, no pasa de ser una suposición aventurada. Es también posible, como admitió ya Jorge Grote en su historia de Grecia (*History of Greece*, Londres, 1847), que el nombre de Palaitiros no haya sido en su origen mas que una